

## **Intervención de Gemma Castro, Medalla de Plata UC 2024**

Señora presidenta del Gobierno de Cantabria  
Estimado rector  
Estimadas autoridades civiles y académicas  
Queridos compañeros universitarios  
Señoras y señores

Me gustaría comenzar esta intervención con un ejercicio de evocación y una mirada al pasado. Imagínense ustedes una universidad de provincias a finales de los años 80, con escasos vínculos internacionales excepto los que habían desarrollado algunos profesores e investigadores a título individual, sin estudios reglados de filologías y geográficamente situada en la periferia de la península y con malas comunicaciones con el exterior.

En esta década, en concreto en 1987, nació el programa Erasmus, haciendo surgir en todas las universidades europeas la necesidad imperiosa de establecer relaciones y convenios con otras universidades, con el objetivo de desarrollar las acciones que lo conformaban: la movilidad de estudiantes, esencialmente, pero también la de profesores para impartir docencia en otras universidades o para desarrollar programas curriculares conjuntos.

La Universidad de Cantabria se enfrentó a este enorme reto y lo hizo con gran acierto gracias, en primer lugar, a la visión estratégica a largo plazo de su rector, en aquellos años, el profesor José María Ureña, quien concibió el proyecto de crear un grupo de universidades europeas de mediano tamaño, con algunas características comunes para facilitar el desarrollo de estrechos vínculos entre ellas, y participar y beneficiarse del Programa Erasmus. Así, creó el Grupo Santander de Universidades, que facilitó la visibilidad del nombre de nuestra ciudad y, por ende, de la Universidad, e hizo posible que pudiéramos enviar y recibir los primeros estudiantes y profesores a casi todos los países de nuestro entorno europeo. El Grupo Santander colocó a la UC por primera vez en el mapa de la Educación Superior Europea.

De esta forma comenzó la primera fase de un proyecto de internacionalización innovador en el que he tenido la gran suerte de participar y co-crear desde sus inicios, desde aquellos días en que no existía la Oficina de Relaciones Internacionales (ORI) y la infraestructura de trabajo se limitaba a una mesa, un ordenador de pantalla antigua, dos archivadores y un fax. A esta escasez de recursos había que añadir que la imagen que proyectábamos era un tanto "exótica" (hablábamos otras lenguas, viajábamos y recibíamos profesores y estudiantes extranjeros) y aparentemente accesoria, y alejada de la rigurosidad que exigía la gestión de las actividades docentes e investigadoras.

En estos 35 años la UC ha desarrollado un trabajo hacia el exterior construyendo una red de convenios y colaboraciones dentro de la Unión Europea y fuera de ella, especialmente con universidades de Estados Unidos, algunas de ellas pertenecientes a la Ivy League, con programas únicos en España, como el que se desarrolla con la Universidad de Cornell que, recientemente, ha recibido la Medalla de Oro de nuestra

institución. Y ha permitido también, a través de la Alianza EUNICE, formar parte de la iniciativa de las alianzas europeas de excelencia, que tendrá un gran poder modernizador de las universidades, con un impacto equivalente o superior al que trajo consigo el programa Erasmus o el proceso de Bolonia.

Tan importante como este mapa de relaciones externas ha sido el esfuerzo realizado en la modernización de las estructuras internas para alinearse con el proceso de armonización de las universidades europeas, cuyo resultado ha sido la creación de instrumentos de cohesión y códigos comunes encaminados a incrementar la transparencia y la confianza mutua entre instituciones. (La unidad de crédito ECTS es un ejemplo claro).

Ahora bien, las redes de relaciones y convenios mencionados, se establecen entre personas y este es el factor clave que, tanto el equipo de la ORI como yo misma, hemos mimado a lo largo de estos años en los que han pasado por nuestras manos aproximadamente 20.000 estudiantes, enviados y recibidos, además de profesores y personal técnico de administración y servicios. Hemos tenido la gran oportunidad de conocer a colegas de un gran número de países y de aprender a trabajar con equipos culturalmente muy diversos pero que han actuado con al menos dos objetivos comunes: formar ciudadanos "globales" con competencias interculturales y mejorar la visibilidad de sus universidades de origen en el escenario de la educación superior internacional.

En esta labor de tantos años quiero expresar mi agradecimiento más sincero y afectuoso, en primer lugar, a los siete vicerrectores y vicerrectoras con los que he tenido el honor y la suerte de colaborar. De todos he aprendido y con todos he trabajado muy a gusto, siempre intentando avanzar y mejorar. Y de ellos y ellas, por la relación profesional y personal me gustaría destacar a Fernando Moreno y a mis tres últimas vicerrectoras: Conchi López (nuestra nueva rectora), Teresa Susinos, quien concibió por primera vez la posibilidad de esta distinción y por supuesto, a Matxalen Llosa, cuyo tesón, perseverancia y empeño personal han hecho posible la concesión de la Medalla de Plata. Gracias a todas y a todos y, especialmente, a ti, Matxalen.

En segundo lugar, a la estrecha colaboración de los centros de la UC, de sus decanos y directores, de los coordinadores académicos de intercambio, del profesorado y del resto de los servicios centrales de la Universidad. Ha sido un placer trabajar con todos ellos en una tarea que nunca ha sido fácil, ya que la realidad es que hemos sido una fuente inagotable de obstáculos a resolver para poner en marcha procedimientos nuevos y dar respuesta a realidades que no existían previamente y que **nunca** encajaban en las normativas vigentes. De todos ellos me gustaría hacer una mención especial y pública al Servicio de Gestión Académica y a mi compañera, Luz Sánchez, por su ayuda y su colaboración inestimable.

He dejado para el final de mis agradecimientos a mi queridísimo equipo de la Oficina de Relaciones Internacionales, a quienes les pertenece esta medalla tanto como a mí por su trabajo, su constancia, su lealtad y apoyo y por su compromiso cotidiano.

Qué puedo decir de mis compañeras Águeda y Nati, las más antiguas del equipo con quien he compartido toda la etapa inicial de construcción de la ORI, tan complicada e ilusionante al mismo tiempo. A ellas se les unieron Virginia y Pablo, que completaron y enriquecieron el núcleo de nuestro equipo, que siguió creciendo y

progresando con el paso de los años con Lourdes, Julia, Paula, Marina y Ruth y la valiosa contribución de Marta y el "segundo" Pablo, que nos han respaldado, siempre desde la secretaría del Vicerrectorado.

Y, por supuesto, además del apoyo en la Universidad, -mi segunda casa- ha sido esencial mi primera casa, mi familia: Jesús; Clara y Diego, también formados y egresados de la UC, que se llevan "otro trocito" de este reconocimiento, por transitar el camino siempre junto a mí.

He comenzado mi intervención con un recuerdo del pasado y quiero terminar con una mirada que se proyecte hacia el futuro.

En la actualidad y después de casi cuarenta años desde que naciera el programa Erasmus, la concepción de la internacionalización ha pasado de tener un carácter aislado y secundario a convertirse en un proceso más holístico y en uno de los pilares de la actividad universitaria, muy lejos de la condición de marginalidad inicial. La internacionalización va más allá de la actividad tradicional, habitual y únicamente asociada al intercambio de estudiantes y profesores o a los convenios y programas de cooperación, y se ha convertido en una herramienta de transformación institucional, en tanto puede ser orientada a diversos ámbitos de la actividad universitaria como la formación intercultural, el avance de la investigación científica y el desarrollo de la sociedad.

Además, ejerce un impacto real en las personas, sus actitudes, sus valores y sus comportamientos y en las sociedades en las que estas desarrollan sus vidas, reforzando sus vínculos con el entorno local y fortaleciendo simultáneamente la apreciación y la comprensión de la diversidad de un mundo global.

La internacionalización del futuro, se enfrenta al gran reto de luchar contra la nueva construcción de fronteras ideológicas y deberá afanarse para convertirse en un proceso más inclusivo y democrático, incrementando su impacto en **toda** la comunidad universitaria (Y subrayo el adjetivo toda).

Termino con mi felicitación al profesor Javier León, con quien tengo el honor de compartir esta Medalla y con el agradecimiento de corazón a la UC por la oportunidad y la confianza que me ha brindado para contribuir al desarrollo de este proceso con honestidad y compromiso con la institución y con las personas. En retrospectiva solo puedo añadir que para mí ha sido una labor llena de sentido y muy, muy gratificante.

Gemma Castro